

Sobre *Borges–Buenos Aires:*  
*configuraciones de la ciudad del siglo*  
*XIX al XXI*, de Roland Spiller, compilador.

Vervuert: Iberoamericana, 2014.

✉ CAROLINA ROLLE / Universidad Nacional de Rosario / [carorolle@gmail.com](mailto:carorolle@gmail.com)

El coloquio «Borges–Buenos Aires», celebrado gracias al apoyo del consulado general de Argentina en Frankfurt am Main en el marco de las Segundas Jornadas Iberoamericanas organizadas por el Instituto de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Goethe, reunió a críticos literarios y culturales de Alemania, Argentina y otros países de Europa y América y es lo que dio origen al libro *Buenos Aires: configuraciones de la ciudad del siglo XIX al XXI* (2014). La compilación realizada por Roland Spiller integra trabajos de Sabine Schlickers («De la gran aldea a la metrópolis: imágenes literarias de Buenos Aires en el tardío siglo XIX»), Annick Louis («La ciudad como objeto. Borges y Buenos Aires»), Alfonso de Toro («Borges *flâneur-por-meneur-reveur-solitaire*. La construcción de una identidad literaria-cultural. La intimidad de Buenos Aires»), Adelheid Hanke-Schaefer («La refundación poética de Buenos Aires en la obra de Borges»), Verena Dolle («Entre Benarés y Buenos Aires: el yo lírico como *flâneur* mundial en *Fervor de Buenos Aires* de Jorge Luis Borges»), Analía Gerbaudo («Borges en la universidad argentina de la postdictadura. Apuntes para una cartografía»), Matei Chihaia («La ciudad aumentada: cinematógrafo y verosimilitud en *El Aleph*»), Dieter Ingenschay («Un homenaje a Buenos Aires: *Ronda nocturna* de Edgardo Cozarinsky»), Victoria Torres («La ciudad sin Borges: avatares del género policial en una Buenos Aires acorralada»), Israel Encina («Memorias en conflicto. Buenos Aires entre la amnesia y el recuerdo en la representación audiovisual»); Gisela Heffes («Del suburbio a la villa miseria: una lectura de los itinerarios —e imaginarios— urbanos a partir de Borges»). Alicia Montes («Cartografías de Buenos Aires en la crónica urbana contemporánea»), Roland Spiller («Chejfec, Cortázar y Borges: caminatas transculturales por la ciudad letrada en “El testigo”») y un cuento de Sergio Chejfec: «El testigo» que ya había sido publicado en un libro de crónicas y relatos de diferentes autores argentinos cuyo eje también es la ciudad de Buenos Aires (*Buenos Aires la ciudad como un plano. Crónicas y relatos*: 33–66).

La referencia a Jorge Luis Borges en el título que incluso antecede al nombre de la ciudad que será analizada, y la imagen de cubierta compuesta por *Ciudad*

*Lagui* (1939) de Xul Solar nos brindan un primer acercamiento de lo que iremos a encontrar en esta compilación de ensayos. Y es que la mayoría de estos artículos versan sobre el punto de inflexión que representó —y que aún representa— la obra de Borges en la producción literaria argentina. Gran parte de estos autores sigue leyendo y pensando la ciudad de Buenos Aires desde aquella *modernidad periférica* que define Beatriz Sarlo en 1988, cuando analiza la producción de las vanguardias literarias argentinas de los años 20 y 30 como nuevos modos de interpretar las transformaciones de la ciudad, que lleva a los autores a convertir a Buenos Aires en un espacio simbólico que deviene en mito. Borges, como otros integrantes de dichas vanguardias, escribe desde la incertidumbre que le provocan los cambios acelerados de la sociedad aunque no se trata —como señala Analía Gerbaudo— de una respuesta angustiada ante esos cambios socioculturales ni de una restitución en el plano simbólico de un orden supuestamente más justo, sino más bien de un procedimiento de construcción de un *yo poético* y de la fundación de una mitología propia (96). La mayoría de los textos compilados se focaliza en la producción borgeana cuya característica principal es la nostalgia, la escritura signada por estrategias simbólicas y de representación que, convertidas en tópico, se las relaciona con un imaginario, que en Borges no es otra cosa que pura invención: una Buenos Aires de compadritos y malevos cuyo origen se encuentra en una manzana de Palermo, su barrio. Así, y como afirma Adelheid Hanke-Schaefer, la refundación poética de la ciudad implica la fundación del poeta que hace indisoluble la relación entre Borges y Buenos Aires (61). Se trata de un Borges que, en palabras de Alfonso de Toro, es un *flâneur* bonaerense analítico —en tanto representa la inteligencia de la modernidad—, meditativo, nostálgico, intimista, solitario, con afán de captar y registrar con la mirada lo observado y conectarlo con su yo, su espacio y su tiempo no sólo para recuperar un tiempo perdido sino también para construir —desde la memoria— el presente y el futuro, y descubrir nuevos territorios para reinventarlos (45). Y en esta construcción de una Buenos Aires imaginaria, analiza Andrea Pagni, surge la necesidad de elaborar una nueva lengua literaria que se transforme —como lo hace el idioma hablado de los argentinos— al impulso de nuevas narraciones y traducciones que recuperan los rasgos de la lengua oral (122).

Spiller marca que elegir a Borges como punto de referencia permite a los autores de esta compilación incluir en la noción de «orillas» —otra vez la alusión a Sarlo (*Borges, un escritor en las orillas*)— esa zona de borde, de frontera, que posibilita la invención. Y en tanto tal, abre la temática hacia la cultura universal, puesto que esa Buenos Aires que se configura en sus escritos es y no es Buenos Aires, sino un *imaginario* a partir de donde elabora su literatura y desde donde construye incluso un posible exotismo que, como analiza Verena Dolle, no es otra cosa que la puesta en acto del mismo procedimiento; esto es, llevar al extremo la construcción mitológica de una ciudad. Así, Buenos Aires y, lo que podría funcionar como su doble, la ciudad india Benarés<sup>1</sup> son dos constructos literarios igual de imaginarios. Según Matei Chihaia este imaginario se ve incluso

aumentado a partir de la influencia que ejerce el cinematógrafo en la experiencia estética del autor, puesto que los cuentos que componen *El Aleph* (1949) nos muestran un cambio en las costumbres de ver para resaltar una nueva forma de representación del panorama urbano (131). En este sentido, y tal como muestra Annick Louis, la ciudad no es un tema en Borges sino un procedimiento (29) en tanto es un constructo literario capaz de producir su propia mitología, que en su manera de constituirse como objeto (literario) abre múltiples posibilidades estéticas y se desplaza entre diferentes géneros: la poesía, el ensayo, la narrativa.

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, Buenos Aires se convierte en el *leitmotiv* de un imaginario urbano que generó prolíficas y variadas representaciones simbólicas y artísticas. En el transcurso de todo el siglo XX y aún hoy, después del año 2001, la ciudad de Buenos Aires continúa generando nuevas manifestaciones literarias, cinematográficas, musicales, plásticas. Cito este momento de inflexión en la historia argentina contemporánea no por azar sino porque la coyuntura que despierta la crisis del 2001 provoca una gran desestabilidad política–económica y social al interior de la sociedad argentina, principalmente aquella concentrada en las grandes urbes, y esto genera en el país un gran activismo simbólico volcado a través de múltiples lenguajes y modos de representación que intentan dar cuenta del universo de la *poscrisis*. La inseguridad, el blindaje privado, la extinción del espacio público y la creciente miseria, que incluso afecta a sectores que hasta entonces pertenecían a las capas medias, son algunas de las consecuencias de la crisis que generaron no sólo un gran impacto social sino también una gran transformación de la ciudad (Gorelik, Sarlo 2009, Ludmer 2010). A partir de esta cisura, tal y como señala Analía Gerbaudo, el tiempo ya no se mide sólo por lo que acontece pasada la dictadura militar (1976) sino también por lo situable antes y después de este nuevo punto de inflexión de la historia argentina; de allí que se comienza a hablar de «poscrisis» (91).<sup>2</sup> Entonces, si queremos pensar en estas producciones que constituyen el siglo XXI, si queremos pensar cómo se imagina Buenos Aires hoy y cómo se configura desde la literatura y el cine —por tomar uno de los ejes que subyacen de esta compilación— ¿acaso el prisma Borges no termina por obturar nuestra mirada y nos arrastra a realizar lecturas por demás de arraigadas a perspectivas tradicionalistas de la literatura y del arte en general? ¿Estas perspectivas nos sirven como herramientas para reflexionar en torno a las representaciones de ciudad que surgen de las producciones argentinas contemporáneas? Como advierte Spiller en una extensa nota al pie de su artículo «Chejfec, Cortázar y Borges: caminatas transculturales por la ciudad letrada en “El testigo”» es innecesario pretender escapar del efecto Borges puesto que tanto las producciones literarias argentinas como los estudios críticos que reflexionan sobre ellas están atravesados por su modo de escribir y de leer no sólo la literatura sino también la cultura local, nacional, universal. Pero, si queremos *salir de Borges con Borges* —en alusión al texto de Josefina Ludmer que tan pertinentemente cita Spiller— debemos sacarle el nombre y la autoridad. Esto no quiere decir que no nombremos a Borges, que lo neguemos, sino disolver la unidad orgánica de su

obra, quitarle estabilidad y monumentalidad y de este modo, construir con su literatura, con fragmentos de ella, otro campo que no sea un campo regido por su nombre (Ludmer 2000:295). Y en esta línea es que podemos pensar la ciudad contemporánea de Buenos Aires desde una nueva tradición que incluye lo local, lo nacional y lo global y que a la vez nos permite recuperar su obra pero para ponerla en tensión con muchas otras tradiciones. Es entonces en las lecturas que habilitan los cruces, los contrapuntos, las tensiones entre Borges y Roberto Arlt por ejemplo; entre Borges, Julio Cortázar y Juan Carlos Onetti —como sugiere Spiller en el prólogo— lo que nos permite analizar las producciones contemporáneas en y sobre Buenos Aires. Esto es, leer a Borges desde el presente, desde adentro, desde el pasado y desde el futuro en una tradición plural que tal vez resulte contradictoria con relación al Borges de los años 20, 30 ó 40 pero que nos abre la puerta para pensar a esos escritores que, como Sergio Chejfec, se han formado en esa tradición múltiple y variada. En consecuencia, Borges forma parte de una tradición que, desde el presente, podemos leer en el marco de un universo cultural heterogéneo que habilita una lectura crítica cuya función está en develar sentido en las tensiones. Y en esta línea es que Victoria Torres se pregunta por la ciudad sin Borges en los avatares del género policial, donde Buenos Aires se configura desde la fragmentación que significan los barrios, las villas y los *countries* a los que define, según reza Zygmunt Bauman, como *ghettos voluntarios* para analizar cómo éstos se representan en las novelas argentinas contemporáneas. Este procedimiento de pensar la ciudad sin Borges pero a partir de su literatura es lo que realiza Gisela Heffes cuando traza un puente entre aquel viaje en tren que lleva al protagonista del cuento «Sur» hacia una ciudad que se *desgarra en suburbios* y el suburbio de la poscrisis que resulta una zona fronteriza caracterizada por el *cirujeo*, el *rebusque*, el *cartoneo*, entre los desperdicios; para elaborar una crítica literaria en los cruces entre cuestiones medioambientales y problemáticas urbanas. O bien Alicia Montes quien, desde la cita borgeana que escoge como epígrafe: «No nos une el amor sino el espanto/ Será por eso que la quiero tanto», analiza crónicas contemporáneas que tienen a Buenos Aires como su protagonista. Se trata de una ciudad construida a partir de la experiencia de los sujetos que la habitan, en medio de esa compleja amalgama que une el amor y el espanto en un entretejido que constituye la trama de un mapa que se trenza con las microacciones de reapropiación simbólica, las huellas fantasmagóricas y las historias de quienes por allí pasaron y observaron la desaparición de aquello que encerraba una historia personal y colectiva en manos del «progreso» y la modernización. A través de la escritura se configura entonces un espacio estético y político en el que se hacen visibles nuevas perspectivas de lo real, y en este contexto es que Montes propone analizar una serie de relatos que exploran los imaginarios barriales de la ciudad de Buenos Aires y que giran en torno al barrio del Once, al que toma como una *zona* —me atrevo a decir, como un constructo literario— que conjuga las relaciones entre ciudad y mercado, entre planificación y crecimiento descontrolado, entre tradición y novedad, entre consumo y resistencia.

Y mucho *más allá* de Borges se extienden los otros textos de esta segunda parte de la compilación que, si bien no está enmarcada de esta forma es fácil advertirla. Dieter Ingesnschay se detiene en el film *Ronda Nocturna* de Edgardo Cozarinsky para analizar cómo se representa allí la subcultura metropolitana de Buenos Aires, la vida cotidiana posterior a la crisis del 2001, la música, el tango y la vida gay. Israel Encina trabaja desde una Buenos Aires que activa su memoria en cada esgrache, cada placa memorial que recuerda una *desaparición*, cada pegatina que indica el lugar donde aún vive un genocida, y traza así un nuevo mapa de la ciudad, en cada intento por recuperar para las prácticas del recuerdo antiguos lugares de reclusión y tortura (164). Encina elabora una ciudad imaginaria a partir de la memoria que poco tiene que ver con la Buenos Aires borgeana; lejos de aquella, ésta es la ciudad de la posdictadura. Propone nuevas herramientas de análisis como es el concepto de *amnestética* que habilita la identificación e interpretación de dinámicas discursivas y representacionales que operan al interior de las obras orientadas a trabajar sobre la memoria del horror y se concentra principalmente en *Los rubios* de (2003) de Albertina Carri y *M* (2007) de Nicolás Prividera.

A modo de conclusión, me sirvo de la reflexión de Roland Spiller a propósito del protagonista del cuento de Sergio Chejfec y pienso a esta compilación como aquel *testigo* que testimonia la fragilidad del presente, de la memoria y de una experiencia como acercamiento al conocimiento de lo propio en el continuo movimiento entre pérdida y recuperación, ida y vuelta, a través y más allá (214) del efecto Borges y de su ineludible vínculo con la ciudad de Buenos Aires.

## Notas

<sup>1</sup> «Benarés» es un poema publicado por Jorge Luis Borges en *Fervor de Buenos Aires* (1923), donde el poeta construye simbólicamente aquella ciudad situada a orillas del río Ganges en el estado de Uttar Pradesh (India). Se trata de una de las siete ciudades sagradas para el hinduismo, el jainismo y el budismo.

<sup>2</sup> Véase además los textos de y compilados por Marcos Novaro 2002, 2004, 2006; Andrea Giunta 2009; Taccetta 2010, citados en la bibliografía.

## Bibliografía

- AA. VV. (2010). *Buenos Aires. La ciudad como un plano. Crónicas y relatos*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- GIUNTA, ANDREA (2009). *Poscrisis. Arte Argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GORELIK, ADRIÁN (2013). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LUDMER, JOSEFINA (2000). «¿Cómo salir de Borges?». William Rowe, Claudio Canaparo, Annick Louis, editores. *Jorge Luis Borges. Intervenciones sobre pensamiento y literatura*. Buenos Aires, Paidós, 289–300.

- (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- NOVARO, MARCOS (Comp) (2002). *El derrumbe de lo político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Norma.
- (2006). *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- NOVARO, MARCOS Y VICENTE PALERMO (Comps) (2004). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
- SARLO, BEATRIZ (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- (1995). *Borges un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel.
- (2009). *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- TACETTA, NATALIA (2010). «Sentidos históricos y subjetividad en el cine argentino de la poscrisis». *El río sin orillas* 4, 319-336.